



# Balance del 'zapaterismo' (I)

PÍO MOA

La gestión del presidente se resume en actuaciones contra la ley y la Constitución y aumento de la hostilidad entre los españoles

Si, como todo parece indicar, el iluminado de La Moncloa será pronto desplazado, por elecciones anticipadas o por las normales (dentro de la anormalidad generada por sus gobiernos), viene al caso hacer un balance, aunque sea somero, de su gestión, más bien de sus atentados contra la ley, la Constitución y la reconciliación de los españoles.

1.- La Ley de Memoria Histórica. Ella condensa toda la vileza de la involución política. Es totalitaria, porque trata de imponer desde el poder una versión de la historia; es profranquista y proetarra, porque presenta a los asesinos como *víctimas del franquismo*; es corruptora, porque intenta sobornar a los familiares para que recuerden lo que les convenga; es irreconciliable, porque fomenta el resurgimiento de los odios republicanos, que desaparecieron bajo el régimen de **Franco**; es un ataque a la democracia traída por reforma *de la ley a la ley*, al pretender deslegitimar al régimen de **Franco** y legitimar el prototalitario y antidemocrático Frente Popular; es el venero ideológico de casi todos los demás desmanes perpetrados por el Gobierno.

2.- Colaboración con la ETA. No sólo ha declarado a los asesinos etarras *víctimas del franquismo*, con las correspondientes indemnizaciones: ha legalizado sus terminales políticas; les ha dado proyección internacional en el Parlamento europeo y nombrando capital cultural europea a San Sebastián, gobernada por los proetarras; ha perseguido y tratado de desacreditar y desunir a las víctimas directas; les ha entregado el censo y los datos fiscales de los ciudadanos; les ha ofrecido el anticonstitu-

cional estatuto de estado asociado en lugar del autonómico, cuyo modelo es el catalán, y muy posiblemente la anexión de Navarra; ha llegado al chivatazo a los asesinos contra los jueces. Todo ello supone la colaboración en mayor escala que haya tenido la banda asesina en su historia. En dos palabras: ha legitimado y premiado el asesinato como medio de hacer política, destruyendo las bases del Estado de Derecho. Estas actitudes y políticas, que transformaron el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo en *Pacto con los Terroristas contra el Estado de Derecho*, nacen de las afinidades ideológicas profundas entre la ETA y el PSOE. Por citar las tres más evidentes, ambas comparten una ideología socialista, un fanatismo antifranquista y el desprecio a España, a la que el individuo de La Moncloa no considera

su patria y sí una nación "discutida y discutible". Sólo de ese terreno podía brotar semejantes colaboraciones.

3.- En esa línea acabamos de ver como un Tribunal (anti) Constitucional se ha convertido a su vez en elemento potenciador de la banda asesina, al paso que algunos jueces favorecen la exaltación de ella en las calles. Todo lo cual es tan solo una manifestación de la llamada *muerte de Montesquieu*, una labor emprendida ya en tiempos de **Alfonso Guerra** para politizar la justicia y ponerla al servicio de un poder corrupto. España es hoy en gran medida un país sin seguridad jurídica, en el que las sentencias dependen mucho del *juez que te caiga encima*, es decir, de sus simpatías políticas. El PSOE, un partido que nunca fue democrático y que tiene en su haber desde la preparación de la Guerra Civil a un nutrido historial terrorista, y que nunca ha hecho balance ni reflexión histórica sobre su pasado, se ha aplicado desde hace mucho a infiltrar todas las instituciones, corrompiéndolas en profundidad.

Como el artículo no da espacio para más, lo dejo aquí, de momento. Resulta fácil percatarse de que, en cualquier democracia sólida, unos gobiernos con tales delitos encima acabarían en la cárcel necesariamente. Lo he dicho hace poco en VEO7 y alguna gente se escandalizaba o lo fingía. Ello se debe a que la mentalidad democrática no está muy afianzada en España, y muchos creen, sin pensarlo dos veces, que los políticos están por encima de la ley. ■



BELEN ESPEJO

» Ha legitimado y premiado el asesinato como medio de hacer política